

PÉREZ



SANTIAGO EXIMENO

PÉREZ

Un juego narrativo creado por

Santiago Eximeno

*Este juego fue creado para la II Edición de la
FolcloréRolJam 2021 «Ratones
aventureros».*



*Todas las ilustraciones utilizadas en este juego
narrativo son de Dominio Público*

INTRODUCCIÓN

Pérez es un juego narrativo en el que pueden participar hasta cuatro dientes. En él tomaréis el papel de, bueno, eso, dientes, y narraréis vuestra historia, desde la caída hasta la llegada al hogar del monstruoso, aterrador, innominable Ratón Pérez.

¿QUIÉNES SOIS?

Sois dientes caídos, perdidos, arrancados de vuestro hogar. Habéis terminado amontonados en un lugar oscuro, frío, apartados de vuestras encías, de vuestras bocas. Montañas y montañas de dientes, repartidos por todo el lugar, abandonados a vuestra suerte. Lo único que os queda es narrar vuestra historia a otros dientes. Compartir vuestro dolor. Y esperar a que el Ratón Pérez vuelva.

EL HUÉSPED

Sentaos a la mesa. Coged papel y lápiz y dibujaos. Sois un diente. ¿Qué sois? ¿Un incisivo, un premolar? ¿Un diente de leche, un diente

formado? Dibujaos tal y como erais o tal y como os veis ahora, en una caverna sin principio ni fin, amontonados junto a otros cientos, miles de dientes. Una vez os hayáis representado, contad a los demás lo que recordéis de vuestro huésped. Quizá era un niño que esperaba ansioso la llegada del Ratón Pérez, quizá un anciano cuyas encías ya carecían de fuerza para sosteneros. ¿Qué recordáis de él? Contádselo a los demás, escuchad sus recuerdos. Es el único consuelo que os queda. Dibujad después vuestro hogar. Una boca sonriente, una dentadura olvidada en un vaso de agua. Quizá ya la habéis esbozado, pero ahora mostrad los detalles. Contad a los demás cómo era vivir allí. Habladles de vuestros compañeros, de esos otros dientes que vivían con vosotros. Quizá no todos tenían esmalte, quizá algunos ni siquiera estaban vivos. Hablad incluso de las encías, de lo que masticabais, del eterno, malsano, roce la de la lengua. Escuchad las historias de los demás.

EL DESAHUCIO

Contad a los demás cómo os desahucieron de vuestro hogar. Quizá fue un mordisco mal dado, quizá un golpe contra una puerta. Quizá enrollaron un lazo de alambre a vuestro alrededor y tiraron y tiraron y tiraron... Seguro que fue horrible, así son todos los desahucios. ¿Tuvisteis miedo? ¿Lo tenéis ahora? Contadlo, los demás están deseando escucharlo.

EL REFUGIO

Dibujad dónde os abandonaron. ¿Fue en una bonita caja de madera con forma de diente? ¿O acabasteis bajo la cama, perdidos para siempre? Quizá terminasteis en un contenedor de basura, o en una bolsa de plástico en una habitación de hospital. Ese fue vuestro refugio. Estabais solos y lo habíais perdido todo, sí, pero estabais a salvo. Contad a los demás cómo os sentíais allí, cómo era aquel lugar. Cómo añorabais vuestro hogar.

EL RAPTO

Ocurrió de noche. Estas cosas siempre ocurren de noche, cuando los niños duermen y los adultos narran historias de miedo. El Ratón Pérez os encontró y os atrapó. Contad cómo sucedió. No escatiméis en detalles. Contad cómo era para vosotros esa alimaña, que sentisteis cuando os cogió. Hablad de su mirada, de su aliento, del roce de su piel. No os dejéis nada dentro. Que los demás se estremezcan. Que sepan lo que ocurrió. Y, si tenéis valor, dibujad a Pérez tal y como lo recordáis.

AHORA

Mirad a vuestro alrededor. Montañas y montañas de dientes. Todos juntos, todos solos. Dibujad el ahora y compartid todos vuestros dibujos con los demás si no lo habéis hecho antes. Conversad entre vosotros del ahora. Plantead una vía de escape y rechazadla inmediatamente. Buscad un posible consuelo y pisoteadlo. Solo queda espacio para la tristeza, para la derrota, para la

asunción de que este es el final que le espera a todos los dientes caídos.

LA QUEJA FINAL

¡Lamentaos! ¡Desgarrad vuestros esmaltes!
¡Llorad lo perdido! ¿Cómo pudo ocurrir esto?
¿Acaso no os querían? ¿Acaso lo único que le espera a un diente es el olvido? Dejaos llevar y soltad todo lo que tenéis dentro. Compartid vuestras caries. Hacedlo con sentimiento, con pasión. Y hacedlo rápido, porque habéis oído una puerta que se abre, unos pasos rápidos, llantos, jadeos.

El Ratón Pérez ha vuelto a casa.

Y, como siempre, viene acompañado de nuevas historias de tristeza y desolación.

